

El Garoé y la Historia inédita de Quesada y Chaves

POR EMILIO HARDISSON

Entre los fenómenos naturales que han hecho célebre en el Mundo el nombre de las Islas Canarias y que más han ocupado en toda época la atención de naturalistas, historiadores, viajeros y de escritores en general, se cuenta el que durante tanto tiempo se produjo en la isla del Hierro por la condensación de la humedad en las ramas y hojas del llamado "árbol santo" o "garoé".

Si los diferentes autores que de él han tratado están, en su gran mayoría, conformes en explicar el fenómeno señalando la causa indicada, no se concuerdan sobre el género, especie y familia del utilísimo árbol: quién dice tratarse de un "atíl", "tíl" o "tilo", quién de una laurácea y más especialmente de la "*Oreodaphne foetens*", quién lo identifica con el "atami caspi" peruano, quién opina que era el árbol de la nuez moscada, quién lo hace árbol de hoja perenne, quién lo llama "terbinto", quién dice de hoja parecida a la del olivo, quién a la del laurel, quién le da hojas largas y anchas, mayores que las de la planta del tabaco (1).

Por último, su misma existencia se ha puesto en duda, llegándose a negar valor a las numerosas pruebas contemporáneas suministradas por documentos de la mayor seriedad, dignos de entero crédito, y a los monumentos que aún se conservan en el Hierro tales como los casi intactos estanques que la industria del hombre había fabricado al pié mismo del árbol, testigos elocuentes del cuidado que los sedientos habitantes de la isla ponían en recoger el agua providencial que el "garoé" les proporcionaba.

Hoy mismo, crítico tan erudito como el italiano Camillo Manfroni al comentar el capítulo correspondiente al paso de Magallanes por Tenerife, en su

(1) Véase en esta misma REVISTA DE HISTORIA el trabajo de D. Dacio V. Darias y Padrón titulado "El Árbol Santo de la isla del Hierro", Tomo I, pág. 124 y siguientes y 189 y siguientes, correspondientes a los números 4 (octubre-diciembre de 1924) y 6 (abril-junio de 1925) y el de D. Buenaventura Bonnet y Reverón: "Descripción de las Canarias en el año 1526 por Thomas Nicols, factor inglés", Tomo V, pág. 215, correspondiente a los números 39 y 40 (julio-diciembre de 1933).

edición del relato del primer viaje alrededor del Mundo, escrito por Pigafetta (2), dice textualmente:

"Aquí Pigafetta refiere la conocida leyenda pliniana (3): y parece se trate de la isla del Hierro, dónde verdaderamente, según los botánicos, algunas especies de árboles condensan la humedad atmosférica. Pero quizás el árbol, de que habla nuestro autor, sobre noticias por él recogidas, no por haberlo visto.

(2) El capítulo de la relación de Pigafetta es el siguiente:

"Marti a XX de settembre, nel medesimo anno, ne partissemo da questo loco, chiamato San Lucar, pigliando la via di garbin, e a 26 del detto mese arrivassemo a una isolla de la Gran Canaria, che se dice Tenerife in 28 gradi di latitudine, per pigliar carne, acqua e legna. Stessemo ivi tre giorni e mezzo per fornire l'armata de le dette cose: poi andassemo a uno porto de la medesima isola, detto Monte Rosso, per pegola, tardando due giorni. Superà vostra illustrissima signoria che in quelle isole de la Gran Canaria c'è una in tra le altre, ne la quale non si trova pur una goccia de acqua che nasca, se non (che) nel mezodì (si vede) discendere una nebola del cielo e circonda uno grande arbore che è nella detta isola, stillando dalle sue foglie e rami molta acqua; e al piede del detto arbore è adrizzata in guisa de fontana una fossa, ove casca l'acqua, de la quale li uomini abitanti e animali, così domestici come salvatici, ogni giorno de questa acqua e non de altra abbondantissimamente se saturano." ("II primo viaggio intorno al mondo di Antonio Pigafetta seguido del Roteiro d'un Pilota Genovese. A cura di Camillo Manfroni con prefazione, note, bibliografia, carte e illustrazioni." Seconda edizione riveduta. Edizioni "Alpes" Milano MCMXXIX, pág. 79), que vertido al castellano suena así:

"Martes a XX de septiembre, del mismo año (1519), partimos de este lugar, llamado San Lucar, tomando rumbo de Sudoeste, y el 26 del dicho mes llegamos a una isla de la Gran Canaria que se llama Tenerife a 28 grados de latitud, para coger carne, agua y leña. (No obstante el autor del "Roteiro" señala el día 29, fiesta de San Miguel, como fecha de llegada a Tenerife.) Estuvimos allí tres días y medio para abastecer la flota de dichas cosas; después fuimos a un puerto de la misma isla, llamado Montaña Roja (surgidero al Sur de Tenerife, último punto del viejo mundo occidental que pisó Magallanes), por pez, (es decir, por resina que servía para el calafateo de los buques) tardando dos días. Sabrá vuestra señoría ilustrísima (Villier de l'Isle Adam, Gran Maestre de la Orden de Rodas, a la que pertenecía Pigafetta y a quien éste dedica su "Relación") que en aquellas islas de la Gran Canaria hay una entre las otras, en la que no se encuentra ni una gota de agua de nacimiento, sino que al mediodía se ve bajar una nube del cielo y circunda un gran árbol que está en dicha isla, destilando por sus hojas y ramos mucha agua; y al pie de dicho árbol está aderezada a guisa de fuente una fosa, donde cae el agua, de la cual los hombres habitantes y animales, tanto domésticos como selváticos, cada día de esta agua y no de otra abundantísimamente se saturan."

(3) Manfroni se refiere a estas líneas de Plinio contenidas en el capítulo de su "Historia Natural" titulado "De fortunatis insulis":

"Primam vocari Ombrión nullis aedificiorum vestigiis, habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae ex quibus aqua exprimatur, ex nigris amara, ex candidioribus potui iucunda." (Plinio el viejo: "Historiarum Naturae libri XXXVI", París, 1532, Lib. VI, Cap. 32, pág. 703.)

"La primera llamada Ombrión, sin vestigio alguno de edificios, tiene sobre los montes una charca, árboles semejantes a férulas de los que se obtiene agua, amarga de los negros, agradable de beber de los blancos."

Las palabras escritas por Pigafetta no autorizan, por otra parte, a hacer una aseveración tan rotunda como la que hace Manfroni, y un lector desapasionado se inclinaría, más bien, a considerarlas como la expresión de un conocimiento de orden práctico y no clásico o especulativo.

habrá sido confundido con la famosa "dracena" de la Orotava, en el interior de Tenerife, venerada como árbol sagrado por los antiguos Guanches, habitantes de aquellas islas" (4).

Manfroni yerra. Pigafetta, en efecto, se refiere al "garoé" del Hierro y no al "drago" de Tenerife, aunque no lo hubiese visto y sólo de oídas lo conociese. Los botánicos, por otra parte, tienen razón y hasta Plinio, en cierto modo, también la tiene con su leyenda.

Es posible que si Manfroni hubiera conocido el manuscrito de la obra del ingeniero de Cremona Leonardo Torriani, escrita por mandato de su señor, nuestro gran y tantas veces calumniado Felipe II, titulada "Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antiguamente llamadas Afortunadas, con el juicio de sus fortificaciones" que se custodia en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra y que el benemérito Dr. Dominik Josef Wölfel ha publicado recientemente en Leipzig enriqueciéndola con la traducción alemana del texto original italiano, valiosos estudios preliminares y un epílogo interesantísimo relativo al idioma de los aborígenes (5), no se mostrara tan escéptico.

Torriani, en efecto, posee la cualidad de testigo ocular que Manfroni echa de menos en Pigafetta y, por si fuera poco, tuvo la feliz ocurrencia de legarnos un dibujo, precioso en más de un concepto; de una ramita del tan discutido árbol, con sus hojas y frutos.

Torriani, que vió el "garoé" vivo y... goteando, se expresó con los términos precisos de un avisado observador. Ello no excluye, ni mucho menos, su admiración ante el fenómeno, que raya en lo prodigioso, aún explicándolo científicamente. Por primera vez, creo, los estudiosos españoles los van a poder leer en su lengua nativa:

"Del Arbol Santo de la isla del Hierro. Cap. LXVIII."

"La excelencia de este árbol llamado Garoa en lengua herreña, es tan grande, que además de la digna admiración (que experimenta) cualquiera que lea Plinio, muchos la creen más bien milagro y providencia divina que efecto natural. Pero los investigadores de los ocultos secretos que no han visto este árbol dicen que es hueco como una caña y que habiendo nacido por un acaso sobre algún manantial, éste, por bajo de la tierra entra en el tronco para luego salir por otro lado, pareciendo, con ésto, que el árbol, por propia naturaleza, dé agua."

"Otros quieren que sea tan seco y poroso que posea una fuerza a modo de imán para sorber la humedad de la tierra, devolviéndola luego al exterior por las ramas y las hojas."

(4) "Qui il P. riferisce la nota leggenda pliniana: e sembra si tratti dell'isola del Ferro, dove veramente, secondo i botanici, alcune specie di alberi condensano l'umidità atmosferica. Ma forse l'albero, di cui parla il nostro autore, su notizie da lui raccolte, non per averlo veduto, sarà stato confuso con la famosa "dracena" di Orotava, nell'interno di Teneriffa, venerata come albero sacro dagli antichi Guanci, abitatori di quelle isole." (Op. cit., nota 6 en la página 79.)

(5) Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift von Jahre 1590. Im italienischen Urtext und in deutscher Übersetzung sowie mit völkerkundlichen, historisch-geographischen, sprachlichen und archäologischen Beiträgen, herausgegeben von Dr. Dominik Josef Wölfel. K. F. Koehler Verlag/Leipzig. 1940.

"Plinio escribe (6) que en esta Isla los árboles de que se obtiene el agua son semejantes a las férulas, de las que algunas son blancas y otras negras, y que de las blancas proviene el agua buena para beber, y de las negras el agua amarga: lo que uno y otro es falso; puesto que este árbol Garoa y otros de la misma especie y del mismo efecto, no se parecen a las férulas, sean negras o blancas, ni de ellos se saca agua, ni buena ni amarga."

"Porque no es sino el incorruptible Tilo de que está adornado el delicioso Partenio del divino Sannazzaro (7), que ama los montes, y es duro, nudoso y odorífero, tiene las hojas nervudas y parecidas a las del laurel, y el fruto medio pera y medio glande; es de intrincados ramos y nunca pierde su fronda ni crece a gran altura."

(6) Torriani, con anterioridad, se hace eco en su obra del párrafo de Plinio que se ha reproducido en la nota número 3:

"Esta (isla, Ombrión) nos dice (Plinio) que tiene en los montes una charca y que sus árboles son semejantes a la férula, de la que se saca el agua; de los árboles negros el agua amarga y de los blancos la buena para beber."

"La isla del Hierro es casi tan occidental como la de la Palma, tiene en los montes una charca y de un árbol obtienen el agua buena para beber—que es llamado Tíl, de Tilia, que los griegos llaman "phillura", y de éste, juzgando seguramente, férula, por corrupción del vocablo—o, a ella semejante."

"Si bien la férula no es un árbol sino una pequeña caña, de la que no se sabe que se saque agua; a menos que Plinio hubiese tenido noticia de las grandísimas cañas que hay en la isla de Gilolo de las Indias Orientales, que están llenas de agua buena de beber, según cuenta Antonio Pigafetta, vicentino, en su relación del viaje que hizo alrededor del Mundo."

"Mas, como de esto se dirá bastante en su lugar, nos basta que, por esta razón, debamos creer que Ombrión es la isla que hoy se llama el Hierro." (Torriani: Cap. II, fol. 3v. del manuscrito, pág. 50 de la edición de Wölfel.)

Nótese la curiosa arquitectura del pasaje transcrito. De los cuatro párrafos de que consta, el segundo se puede considerar como un gran inciso que, luego, adquiera valor independiente y el mismo o mayor rango que el primero, al ser puesto de relieve por el cuarto; en cambio, el tercero es la continuación directa del primero, que debería regir lógicamente toda esta parte del capítulo.

El texto de Pigafetta recordado por Torriani es el siguiente:

"In questa isola de Giailolo nascono sopra sassi vivi canne grosse come la gamba, piene de acqua molto bona da bere." (Op. cit. pág. 211.)

"En esta isla de Gilolo nacen sobre piedras vivas cañas tan gruesas como la pierna, llenas de agua muy buena de beber."

La isla de Gilolo o Jilolo, que los indígenas llaman Bato-tsima, además de Giailolo, se encuentra mencionada en documentos y cartas náuticas con otros diversos nombres, como por ejemplo "Gelloilo", en la carta de Nuño García de Toreno (Biblioteca de S. M. el Rey en Turín) fechada en 1522, o sea, a raíz de la primera circumnavegación del Globo por los españoles de Magallanes. En mapas más modernos Gilolo es llamada Halmahera o Halmahera que significaría "Tierra Grande". En efecto, Gilolo es la isla mayor del grupo de las Molucas.

Las cañas llenas de agua las identifica Manfroni con una planta del género uncaria que crece en las Indias Orientales.

(7) El poeta napolitano Sannazzaro (Nápoles 1458, + Nápoles 1531) debe la mayor y mejor parte de su grandísima fama a una obra, "La Arcadia", que recorrió en triunfo toda la Europa mediterránea durante los siglos XVI y XVII, inspirando, entre otros, a Garcilaso, Lope y Cervantes.

En ella, el poeta canta el Monte Partenio, que separa la Argolide de la Arcadia. Este Monte fué dotado por la Naturaleza de un manto de vegetación tan

"En estas tres Islas Occidentales hay muchísimos tilos que dan agua buena; sin embargo no se les da importancia, salvo a éste que los Hierreños llaman *Arbol Santo*, tanto por ser el mayor de todos, como también por dar mayor cantidad de agua; el cual es tan grueso que apenas cuatro hombres lo abrazan, y además de estar lleno de intrincadísimos y tupidos ramos y todo cubierto de la yerbecita que nace sobre los árboles que tienen gran humedad, está situado en la cima de un valle contra el Norte, y tan torcido hacia abajo que los hombres que van a verlo pasean por sobre de él, y debajo tiene un gran foso en el cual llueve el agua que destila por aquel árbol."

"Ahora bien, la maravilla del destilar del agua no consiste sino en que, cuando reina el viento de levante, aquí, en este Valle, se aglomeran muchas nieblas que luego, con la fuerza del calor del Sol y del viento, suben poco a poco hasta llegar al árbol, y éste detiene (8) la niebla con sus numerosas ramas y hojas que, como algodones, se mojan, la niebla, no pudiéndose conservar sutil, se transforma en gotas, que frecuentísimamente llueven en el foso."

"Todos los árboles semejantes, producen el mismo efecto cuando sobre ellos pasa la niebla; e igualmente sucede con las Encinas (9) en todas estas Islas donde hay niebla, pero ni los unos ni las otras llueven gran cantidad por ser pequeños."

"Así en esta Isla el agua que llueve del árbol se reparte con mesura a los

rico y bello que si Erodoto y Estrabón lo citaron con elogio, Tito Livio, Ovidio y Virgilio lo inmortalizaron con las galas de sus cantos.

(8) La transcripción del texto italiano que hace Wölfel dice: "molte nebbie..... ascendono à poco à poco fin tanto ch'arriunono à l'arbore, ilquale forma la nebbia con la quantita de'rami et delle foglie che come bambace si bagnano, laquale non potendosi conservare sottile si conuerte in gotte che spessissime piouono nel fosso."

Aquí se ha deslizado un error evidente de imprenta o de transcripción. En lugar del verbo "formare"="formar", debe decir "fermare"="detener", "parar"; ya que las nieblas previamente formadas y acumuladas en el fondo del valle, subían poco a poco hasta el Garoé, sito en lo más elevado de la región, el cual con su enmarañada y tupida copa tenía necesariamente que detener el curso ascensional de las nieblas.

He querido discernir—a falta del manuscrito—con ayuda de la traducción alemana del Dr. Wölfel si el error notado era de imprenta o de transcripción, pero, por desgracia, el sabio vienés no ha traducido este paso literalmente. En efecto, su versión dice: "muchas nieblas... poco a poco suben hasta que llegan a este árbol, el cual por la cantidad de sus ramas y hojas, que se empapan como algodón, condensan la niebla hasta que ésta en forma de gotas llueve en el foso."

(9) El texto italiano dice "elici", voz que no he encontrado en ningún diccionario italiano de los muchos que he consultado, tanto antiguos como modernos. Ni siquiera el *eslibro* de la "Crucea", autoridad máxima en la materia, la registra. Wölfel traduce "elici"="Farnkräuter"="hellechos", que en italiano se dice "felci".

No creo que esta traducción sea correcta: el mismo Torriani habla de los helechos y los llama "felci".

Me ha parecido pues, más natural apartarme de la versión de Wölfel y traducir al "elici" de Torriani por "encinas" que son árboles comulantes y de frondosa copa—análogos en este concepto al "Garoé"—capaces de determinar, en igualdad de condiciones, un fenómeno semejante al que se produce en el Híatro.

Por otro lado, si Torriani usa la grafía "felci" por "felci"="hellechos", se puede asegurar que cuando escribe "elici" se debe entender "elici"="encinas".

Isleños, ya que en toda la tierra, aunque existen tres pequeñas fuentes, no hay agua bastante para el sustento de las gentes" (10).

Ninguna cosa de este árbol parece digna de tanta maravilla como su incorruptibilidad, pues si bien por la diferencia que tiene con los otros en grosor, grandeza y efectos se puede creer que haya nacido antes que Plinio, lo cual no se debe atribuir sino a la grandísima proporción de los cuatro elementos de que está compuesto, es merecedor de ser tenido por sagrado y maravilloso entre cuantos han sido celebrados por Pigafetta, por Mustero, y otros naturalistas; ya que con esta rara y perpétua planta la divina providencia quiso reparar el vivir de aquellos hombres que aquí vinieron desde un principio a habitar, conservando con ello hasta el presente su sucesión, y existe, por lo que se colige de su inmutable naturaleza, para conservarse hasta la consumación de los siglos" (11).

El caso de Manfroni es sintomático y esta tenaz incredulidad me hace pensar que quizá no será del todo superfluo dar a conocer un trozo de la Historia de Canarias que se conserva inédita en el Archivo y Biblioteca de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, debida a la pluma del sacerdote tinerfeño D. Dámaso de Quesada y Chaves, que mirará al atractivo de lo nuevo y desconocido otra virtud: la de aumentar el número, ya que no la calidad, de las pruebas de la existencia del "árbol santo" herreño.

Hélo aquí:

"Y como la diversidad de tiempos muda naturalmente la relación de históricos, tanto especulativos como prácticos, por eso aquella aldea o lugarejo de los Lomos no goza oy de aquellos naturales privilegios que le miraban los an-

(10) La escasez de agua en el Hierro debió herir grandemente la imaginación de Torriani: no sólo llama a los árboles que remediaban el angustioso problema de la sed "providencia grandísima de la naturaleza", sino que no se olvida de las obras que los herreños hicieron para vencer el terrible enemigo.

"Según Plinio (la isla del Hierro) es llamada Ombrión y (es) famosa por los árboles de los cuales hasta ahora se saca el agua de beber, providencia grandísima de la naturaleza, que donde no había agua para el sustento de las gentes los árboles la proveyosen. De doscientos años a esta parte (1590) se han descubierto tres fuentes: Acof, Apio y Pozo; pero además la industria ha enseñado a los hombres a recoger el agua llovediza en cisternas de madera que las gentes de estas islas llaman tanques, hechas a modo de cajas cuadradas, en las que conservan las aguas que llueven una o dos veces en todo el año" (Torriani: Cap. LXII, fol. 85 r. del manuscrito, pág. 186 de la edición de Wölfel.)

(11) Wölfel: Op. cit. págs. 190 y 192. En el manuscrito de Torriani el capítulo traducido empieza en el folio 87 r. y termina en el 88 v.

Me he esforzado, al hacer la traducción castellana, en reserbar todo lo posible la arcaizante manera de Torriani, ciñéndome al original italiano quizás con exageración, y sólo abandonando este sistema en los contadísimos casos en que una versión demasiado literal hubiera dado origen a un texto castellano casi ininteligible.

He empleado en mi versión ciertos verbos tan antigramaticalmente que un purista podría con justicia tildarme de barbarizante; sin embargo, he preferido merecer esta censura a sentir evanescerse a través de mi traducción el perfume de barroco latinismo del original italiano.

El lector me perdonará, en gracia a la servil fidelidad que me he impuesto, estas y otras incorrecciones de lenguaje que el método seguido ha hecho punto menos que inevitables.

tiguos, en su tanto celebrado Arbol Santo, q(ue) de los modernos no es crehido; y como por fabuloso admitido; sin atender al sitio más occidental de todos, en q(ue) está, con sus mas altas montañas, en el mismo lugarejo de los Lomos; que siendo este nombre Lomo, lo mismo q(ue) mas alto sitio de una tierra; aviendo en este sitio mas de una montaña, de aquí toma el agreste ydioma, su explicativa de Lomos. Y como entre los quatro Vientos Cardinales q(ue) notamos en la Aguxa o Esfera del fol(io) 39 (12), son los mas frescos el Norte y poniente; batiendo estos dos a esta ysla a la ora de la aurora; su fresca llama-ban las nubes, y estas umedeciendo un árbol til bastantem(ent)e crecido, q(ue) estaba sobre el mas alto de estos lomos, hacia gotear por sus ojas aquel rocío q(ue) le comunicaban las albares nubes, q(ue) su continuación haciendo humedecer bastanteme(ent)e aquel suelo; la necesidad obligó a la natural yndustria para formar una lbasca, en donde recogerla; y de ella se provehía toda la ysla; por q(ue) como dixé arriba, pag(ina) 41 aquella cortísima fuente de pestífera agua, q(ue) está en el Golfo, no puede saciar la sed mas q(ue) a una muy corta familia" (13).

"Esta vasca, valsa, alverca o estanque, hecha de los Naturales baxo de su árbol, q(ue) ellos llamaban Santo o Garoe en su ydioma, según el francés della Motta le Vayer (14), fué muy bien observada de Juan de Bentuncur, y mas gente, así noble como plevaya q(ue) lo acompañaba: y mucho mas admirado de el origen que tenía aquella agua, comenzó a alargar la alverga con prontos reparos de la misma tierra con maderos; y ésta reforzada después por Hernán Peraza o sus herederos, con otra q(ue) después dicen fabricó a su lado Diego de Herrera, en ambas aseguran muchos se recogían mil pipas de a 12 barriles, q(ue) for-

(12) Se trata de una simple rosa de los vientos.

(13) La referencia está equivocada: se refiere al folio 141 v., donde después de encarecer las dificultades que presentan las costas del Hierro y las corrientes marinas que le son vecinas para un desembarco hostil y, por ende, su fácil defensa, añade:

"... la permanencia (en el Hierro) es tan difícil, como lo es el acceso, por la suma carencia de agua: porq(ue) siendo la lluvia la única q(ue) tienen sus sbitadores, recogida en cisternas o pozos; quando no llueve, es necesario desamparar la patria, con más necesidad q(ue) los antecedentes de Fuerteventura y Lanzarote, donde son algunas fuentes; y siendo en ésta una sola, q(ue) no da más de un barril en 24 horas, y pasadas ésta se corrompe, no hav más recurso que el desamparo: y éste disminuyendo el número de familias, q(ue) no buelven, por no poder hallar sus ganados que mueren en la sed, véase si es defensible por sí misma, de qualles=quiera pretención bélica, en tanta angustia a q(ue) está sujeta."

(14) Al folio 244 v., del tomo I de su Historia inédita, Quesada y Chaves, da mayores precisiones:

"... siguiendo (a Bontier y Le Verrier), el Señor della Motta le Veyer, de la misma nación francesa, dice (que el comienzo de la Conquista de las Islas) fué el año 1405, en su compendiosa obra en octavo, q(ue) con el título "Escuela de Príncipes", vmmimó en gálico, para vnstrucción de su Franco Rey Luis XIII, y traducida al ytaliano del Abbato Scipion Alerani, fué ympresa en Venecia año de 1684, quien en su págin(a) 134, no solamente advierte, aver sido la conquista el 1405, en la ysla (de) Fuerteventura, como se dice arriba págin(as) 30 y 32; 68 y 69 y 115, sino también q(ue) los sbitadores de la ysla del Hierro nombraban Garoe su Arbol Santo, relatado arriba pagin(a) 142. Arbol q(ue) también avían visto los notados Berrier y Bontier de las págin(as) 19, 31, 49, 56, 64 y 202."

man el número de 500 tonedadas, q(ue) es la medida q(ue) les consideran los yngleses en sus viages (15), arriba referidos en lo prelaminar" (16).

"Duróles esta providencia 195 años a los conquistadores, esto es, desde el 1417 hasta el 1612 en q(ue) un huracán derribó el árbol, como lo advierte el Libro capitular de su Ayuntam(ient)o correspondiente a aquel año, en el q(ue) a su fol(10) 180 se lee un acuerdo, que por ante Lope Galán de Figueroa, escrivano del mismo Ayuntamiento, fué hecho; mandando en él q(ue) se juntasen todos los abatidores de la ysia, para sacar las ramas del Arbol Santo, q(ue) se avía caydo dentro de las valsas, y aprovechar sus aguas; cuyo tronco fué patente al propio diocesano Obispo, el S(eñor) D(on) Christóbal de la Cámara y Murga, quando en el 1628 fué a la visita, y en el siguiente de 1629 lo refiere en su sínodo, que pasando solamente 17 años del 1612 al 29 nadie se podía olvidar del hecho, en tan pocos años, pues q(ue) las gentes q(ue) contasen los mismos 29 de su edad, teniendo 12 años quando la rotura y caída del Arbol, no se pudiera(n) de ello olvidar, ni menos los ancianos, para referirlo a su propio Pastor y Prelado, y éste como verdad inconstatable, publicarla en sus actas signodales; y siendo estos dos monumentos yrrrefragables y auténticos, ninguno podrá dudar de la verdad ocular y práctica, q(ue) nos publican un Synodo y un Ayuntamiento."

"Siendo los árboles til, viñáticos, azebiños, propios de fuentes, y ser otros de la misma especie en los frescos montes de esta ysia, causa admiración a la crítica cómo en ellos no continúen las nubes a bañarlos, y dar rocío a la tierra. como antes sucedía con el alto til de los Lomos? y antes de responder es necesario observar los efectos q(ue) hace el poniente viento o sea oeste en el Valle de Santiago de Thenerife, dónde siendo este Valle situado al oeste de la ysia, en el tiempo de los mayores calores del Signo de León, después de puesto el Sol q(ue) quema en lugar de calentar, bajan las nubes sobre sus más altas montañas, que su ayre fresco q(ue) corre, umedece de tal manera la paxa de las hebras, q(ue) no se puede trillar desde el poniente al nacer el otro día el Sol. Y por ser aquellas montañas áridas de árboles, no se ve el rocío que socorría a esta ysia en su árbol til, atractivo de nubes."

"Este árbol q(ue) la naturaleza plantó en lo más alto del lomo o montaña, como solo trañía a se la(s) nubes q(ue) lo bañaban y hacían distillar, y como leño no el más fu(e)rte y resis(ti)ble derribado de el fuerte viento; no quedando otro allí en aquella altura, con quien avía(n) de batir el oeste y el norte? Si antes de formar las valzas o alverccas, distilaba menos el árbol, después de hechos aquellos estanques, mayores vapores saldrian de ellos para distillar más agua, y faltado el árbol, y secas las alvercas, por todos modos cesó la providencia q(ue) Dios mandava para quitar la sed así a los hombres como a sus bestias."

(15) No he podido identificar la colección de viajes a que se refiere el autor, a pesar de que en el "Apéndice" del Tomo I, en efecto, la singulariza:

"Los yngleses en sus viaxes q(ue) traduxeron al francés, y ya son traducidos al español del P(adre) Murillo."

(16) El Capítulo III, Preliminar, se titula "de los primeros descubrimientos de las Afortunadas dichas hoy de Canarias" y no ofrece especial interés en relación con el asunto que nos ocupa.

En este mismo capítulo (folio 19 v. y siguientes) se reproduce la Bula de Investidura de las Islas a favor del Príncipe de la Fortuna.

“Si después de la caída del árbol, la necesidad ha hecho trabaxar pozos y cisternas para recoger la lluvia tanto para socorro de unos como otros, q(ué) diremos de la providencia que Dios ha mandado a las obexas de la Dehesa del Oeste las quales viven sin beber jamas agua? Porq(ue) comiendo éstas una cierta raíz de gamona, como tunna de tierra, aquella fresca comida les sirve de comida y bebida, con tal sustancia q(ue) no hay queso igual (a) aquel en toda la ysla y quasi en las demás.”

“Si con tanta maravilla ha provehido Dios la bebida de aquellos irracionales, porq(ué) no lo pudo hacer con los racionales, y a éstos segundos privarles de socorro en castigo de sus pecado(s), como lo hizo con los ysraelitas a quienes quitó el manná q(ue) les avia dado? No hai duda q(ue) a castigo se puede atribuir y q(ue) para confusión de mortales mandó la providencia tan rara en una jugosa rayz a los irracionales.”

“S. 3.”

“Del nombre antiguo y moderno de esta Ysla”

“Dexamos dicho arriba al fol(io) 5 y siguientes del Capitulo 3 preliminar de aquella Pluviaria ysla q(ue) nombra Plinio entre las Afortunadas, del qual nombre usa Tolomeo, y el Príncipe de la Fortuna al fol(io) 19 y como el mismo Plinio dice ser otra Ombronea (al margen hay una nota que dice “nótese el Apendiz(e)” (17), entre las mismas Afortunadas, a la q(ue) llama Embronea el citado Príncipe de la Fortuna, colocándola en el 6(º) lugar.”

(17) Los pasajes del “Apéndice” a que alude el texto son los siguientes:

“Y quando alguno quisiese argumentar incredulidad a mi crítica, q(ue) como patriota hago en defensa de la realidad, q(ue) se quiere ocultar a la propia Patria, con sinistras relaciones arriba ya notadas, al instante enmudecerá con la reflexion de lo imposible q(ue) es ocultársele al hombre, lo palpable de su casa. Por cuya práctica ciencia, aviendo notado yo arriba en la pagin(a) 144 de las obejas q(ue) en la ysla del Hierro viven sin beber agua; como cosa rara y prodigiosa, quisá no faltará alguno q(ue) lo dude, como han dudado de aquel Arbol d(ic)ho Santo q(ue) a la página 143 se tocó, con las pruebas de ser cierto, q(ue) p(o)r sus ojos caían en bascas o balsas, la única agua de tal ysla. Que siendo uno de los criticantes del tal Arbol y sus efectos aquarios, el célebre P(adr)e Maestro Feyjó, Benedictino español, funda(n)do su incredulidad en no haber permanecido hasta hoy tal Arbol, y por consecuencia q(ue) jamás aya estado una así fabulosa planta, sin ninguna verdad hystoriada. En lo q(ue) se vee, quanto se engañan los filósofos en sus especulaciones de las cosas q(ue) es ne esaria la Física experimental. Pudiendo con la sola especulativa reflexionar el prodigioso manná q(ue) Dios mandó a su pueblo, y se lo quitó otra vez, como nos narra Josué en su Capitulo 5. Salvó hombres y jumentos del Diluvio dentro del arca q(ue) nos canta el Génesis en su cap(itulo) 7 q(ue) repitió David en su Salmo 35 diciendo, //Homines et jumenta salvabis Domine//. Prodigio q(ue) vió la ysla del Hierro, tan exhausta de agua, como se notó página 141, en la q(ue) sirviendo de agua a las obejas la fresca raíz de gamona, y a los hombres las lágrimas de la aurora, goteadas por las ojos del Arbol Santo, para salvarlos de la sed. Por sus altos juicios, el Omnipotente le quitó esta providencia, quisá, por sus pecados de yngratitud, como a los ysraelitas el manná q(ue) les mandó al Desierto. Como lo hizo también en Teror de la Gran Canaria, en donde aviendo querido vender la agua agria de la milagrosa fuente los habitantes de tal pueblo, se la secó Dios en castigo, como se advierte en el Tom(o) II pagin(a) 36. Que siendo demostrados los documentos probativos de tal árbol, arriba en la pagin(a) 143, de los q(ue) pudo averse man(da)do a ynformar el P(adr)e Feyjó, como hizieron los Bolandos o Palpebrocos para la formal textidura de su anual santoral obra, y entonces con dos documentos capitular y obis-

"Dando Plinio las señas de cada una, afirma q(ue) en la Pluviaria no avía otra agua q(ue) la lluviana o llovediza; y q(ue) en la Ombronea no faltavan unas vascas o estanques de agua sobre un monte en el qual monte avía también unos árboles varosos o ferúleos, esto es, q(ue) sus vástagos sutiles como varas de castigar, producían agua, porq(ue) distilando agua buena, las varas

pal en mano, no huviera tenido q(ue) dudar, ni criticar. Y sin atribuir a milagro, sino a electo natural, la providencial humedad del Arbol Santo, conviendole a r(a) de Maesuro q(ue) venga conmigo a Italia, y hallara las seivas del monte Cavi, en la Diocesis Tuscaniana o de Frascati, del Dominio Pontificio y una de las seis Diocesis Suburbanas de Roma: en las quales seivas tan textadas y enmarañadas de otros árboles, por la continuada nieve q(ue) a ellos se acopaban, manana y tarde, distilando rocío por entre sus ramas, harrara siempre la tierra de su suelo banada, por la existencia de tal arboleda, nunca cortada, ni de huracanes derivada. Sucediendo lo propio en las Selvas de la Marina de Hostia, otra Diocesis de las d(ic)has seis Suburbanas romanas, sobre las quales atestiguan los viejos pescadores q(ue) en las tardes y mananas se acopaban tales neves, q(ue) humedeciendo aquellas ramas, por ellas prendía bastante agua, q(ue) banaba aquella tierra con beneficio de las raíces de tales frondosos arboles. Los q(ue) habiéndolos todos cortado, otra de aver faltado aquel atractivo de neves y cesado la humedad a la tierra, se infectó de nocivo ayre la comarca, y sus sembrados tan maltractados de las nieblas q(ue) fructan muy menos q(ue) antes del corte de las selvas, las q(ue) manteniendo en si tales niebrosas neves no se extendían por los campos, por los quales no se puede transitar sin peligro de la salud en los caliginosos meses desde Junio hastaobre: que si de esta infectación de ayre no se parece en la Yslla del Hierro, por lo mas frescos de los ayres q(ue) en su clima se veen soplar, la penuria de agua no le falta con el derrivo del grande T(al) o sea Arbol Santo, en lo más alto de ella de la Providencia plantado, y por altos juicios de Dios derivado. Del qual alguna noticia dió Plinio como abaxo lo veremos págin(a) 199, y del qual pliniano decir parece q(ue) movió a dudar el P(adre) M(aestro) Reyjó, sin contrapesar al mismo Plinio, y lo q(ue) sobre ello en nuestros últimos siglos se ha observado."

El folio 199 citado dice:

"De la qual Ombrión, comentando aquella cláusula pliniana = *Arbores simile(s) ferulae* = interpreta el Padre Juan Ardouin, Jesuíta francés, editor y comentador de la Historia Natural de Plinio, en cinco volúmenes, para instrucción del Delfín) = *de cannis saccharinis haec verba ferula salmasius accipit in Solin, pain, 1018, quoniam saccarum in Madera insula provenit. Sed neque Madera Pluvialia est, neque harum arborum perseferat. Perpetua enim quondam silva fuit, quam incendio post absumptam patefecere Lucitani, et cannas saccheriferas intullere. Celebris porro est in Ferro insula arbor ea, quam Sacram vocant, l'Arbre Saint: cuius stillatitia aqua universis sufficit insulanis, quanvis unica sit. Sed neque est arbor ea naturae ferulaceae: nec vi aqua ex ea exprimitur, sed sponte stillat* =. Del qual comentario saca un Embrión de la Ombrión; porq(ue) si el fecto no formado se dice Embrión, no determinándose Ard(ouin) a juzgarla del Hierro o Madera, aunq(ue) se inclina a creer sea tal árbol ferúleo aquel Arbol Santo del Hierro, q(ue) distila de si, y no esprimidos sus vástagos, como las cañas de azúcar; cañas q(ue) juzgadas sean o fuesen solam(ente) en tal Madera, cuyo jugo produce el azúcar traído del latino *saccharum*, sin reflexionar el gran cultivo de cañas de azúcar q(ue) fué en los principios de (la) conquista, en las tres ysllas de Camania, Palma y Tenerife, como se verá en sus lugares del Tomo II, plantío q(ue) habiéndolo dejado para cultivar viñas en sus terreros, aviendo quedado hasta hoy algunas cañas asucarinas en las solas dos de Palma y Tenerife no se alcanza cómo corrió con su soñolenta mente a buscar tales cañas en d(ic)ha Madera, proyectando si tal árbol ferúleo fuese en la gran selva q(ue) la cubría y quemaron los portugueses quando la descubieron y dexando indeciso qual yslla sea la q(ue) en nuestros tiempos represente esta Ombrión."

negras, se hallava lo contrario en las varas blancas porq(ue) de ellas distilava un género de agua negra y amarga (18). Cuyas plinianas senales queriendo aquel citado P(adr)e Colector Augustiniano apacariar a Lanzarote por Pluviaria, atento a la exaustex de aguas manantiales de esta, y la incoserria de conservar la llovediza en cisternas; siendo la misma industria y falta en esta del Hierro, la estiman por la verdadera Pluviaria.”

“Más hallados los estanques de agua destilada por las varas de árboles, sobre la alta montaña de los Lomos, de esta ysla del Hierro, quieren los más peritos geógrafos q(ue) sea la Ombronea, y no Pluviaria; porq(ue) Pluviaria y Ombronea son diversas, y no una misma, por q(ue) aunque en ambas sea hoy común la (a)gua lluviana y rara la manancial, la diversidad de los ferúleos árboles de Plinio las distinguen claramente una de la otra; y habiendo durado tales árboles hasta el 1612 nadie puede dudar q(ue) aquel árbol til, siendo de naturaleza derecho q(ue) desde su juventud saliendo solo sin vástagos q(ue) le impidan su crecimiento en gran manera, como vara q(ue) no admite corcova nadie podrá dudar q(ue) el tal til fuese uno de aquellos ferúleos de Plinio; pues si se observan los tilos de la fresca boscosa montaña de (D)oramas en Canaria, se verán en cinquenta y 60 palmos de alto derechísimos sin la menor cambia, ni un nudo, porq(ue) no vastagueando, él solo se empina en ayre; con el interior de color negro; porq(ue) lo más externo de esta planta, es blanco; que siendo aquella negrecidad hedionda como el humano excremento, y todo el palo puesto en agua, se hace amarga y negra, cata la razón por q(ue) el Ayuntamiento mandó quitar las ramas caídas dentro de la vasca, porq(ue) no amargasen y denigrasen aquellas envalsadas e únicas aguas. Y reflexión q(ue) no dexa duda de ser esta ysla, aquella antigua Ombronea pliniana.”

“Que su conquistador Juan de Bentancurt, le dió nombre nuevo de Fierro o Hierro, él mismo lo confiesa en la martiniana bulla del fol(io) 49 (19). El qual nombre ethimolojándolo los modernos, ha cada uno palpando a ciegas, donde pueda descubrir alguna luz con q(ue) poder dirigir su ydea. Quintana (20) entre otros siguiendo a Tolomeo,, y aplicándose a aquellos dos nombres Herae y Pluviaria del fol(io) 5 buelta; quiere q(ue) la tierra q(ue) formaba valla a los estanques del monte, fuese cierta greda blanca, a quién los naturales llamaban hero, y q(ue) de aquí nació averle dado Bentancur el nombre Hierro, q(ue) en latín es Fierro, y tomando el castellano la F por H y la h por f dice el vocablo Hierro por Fierro.”

(18) Nótese la errónea interpretación que da Quesada y Chaves al texto de Plinio.

(19) Es la Bula de erección de la Catedral en Fuerteventura.

(20) Don Miguel Santiago, erudito y competente glosador y editor de la “Relación histórica de las Yslas de Canarias” —compendio anónimo de Historia de Canarias compuesto en el primer cuarto del siglo XVIII— que obra en la Biblioteca Nacional de Madrid, Colección de Manuscritos, signatura 3.182 (antes J. 127) cree que un Quintana citado por el anónimo autor de la “Relación histórica” (sin duda el mismo a que se refiere Quesada y Chaves) “es el historiador galdense Diego de Carvajal Quintana y Guanarteme, que vivió en pleno siglo XVII (murió antes de 1669), y escribió una “Relación de la conquista de las Islas Canarias”, desconocida hoy, y del que se tiene noticia por el genealogista guiense Fr. Juan Suárez de Quintana (1689-17..).” (“El Museo Canario, Año IV, núm. 8, Enero-Abril 1936, nota 19, a la pag. 74.)

"Pero como Tholomeo dice: Herae, hoc est, Junonis, Pluviaria, Pintuaría et Casparia: tanto le viene el nombre Herae a la Pluviaria como a la Junonia,, y a las Pintuaría y Casparia, y por eso no podrá jamás el Herae ser ethimología del Hierro."

"Otros tomando el Hierro por error, se aplican a la errática navegación que fué tocada en el viaxe y viaxes q(ue) se hicieron al principio, para llegar a esta ysla, sin pesar el intrínseco valor q(ue) tiene cada dición, porq(ue) el latino erro, dice el castellano, yerro, porq(ue) como hija de la latina no toma la h q(ue) no tiene su madre, en el erro, erras: y si dice hierro, al fierro, es porq(ue) el idiotismo antiguo convertía la h en f y la f en h, lo q(ue) no milita en una misma lengua semi madre qual es la latina, dónde el error, es diverso del ferrum con q(ue) la nombra la bulla, en virtud de la relación q(ue) le dió al Papa el mismo Bentancur. De quién es más creíble, con genuina credulidad avérselo dado de la gran fuerza q(ue) hacían y hacen las percusiones marítimas en las puntas o cabos de esta ysla, contra las quales fué necesario forzar más las naves, para ro(m)per aquellas corrientes, y poder entrar en sus puertos; y de ésto son sequaces los más modernos, etimologeadores de el nombre ferrum tanto criticado."

"Y de estas ciegas y especulativas críticas han nacido otras contracríticas negando los pasajes del Arbol Santo, sobre el qual tanto incrédulo está el Benedictino gallego P(adre) Maestro Feyjóo, en sus Disertaciones Apologéticas, sobre el su error; o aver sido y no ser; sin reflexión de q(ue) el no permanecer, avía sido en castigo de algunos pecado(s); como lo fué el Manná a los ysrraelitas, omo ya dixé, y otros casos de aver Dios provheído de manantiales algunos pueblos q(ue) no tenían agua, y en castigo avérselos secado después de muchos años. Que si este P(adr)e Maestro hubiera indagado el Flos Sanctorum q(ue) escribió el D(octo)r D(on) Bartholomé Cayrasco Camónigo de esta Diócesis q(ue) vivía el 1599 hallaría en él la verdad del árbol, ultra de los otros dos monumentos capitular y obispal—ya notados—de los años 1612 y 1629 q(ue) ocularmente y exprefeso tratan del caso." (21).

Roma, 1942.

Nota sobre la especie botánica del Garoé

POR J. MAYNAR

"Pero sucede que las continuas cortas de un árbol tan precioso, el daño de los ganados en las nacencias, el increíble descuido en replantarlo anuncian ya muy próxima su total extinción en nuestros bosques, con descrédito de sus naturales y execración de las generaciones futuras."—Viera y Clavijo.

El Garoé era el tema del discurso de apertura del curso de 1935-36 en la Universidad de La Laguna. Contenía un texto inédito puesto a mi disposición

(21) "Las Canarias Ylustradas / y / Puente Yslena Americana / fixa en en el 1º y general Meridiano / Descubrim(iento)s / Conquista y Anales / De las siete Yslas dichas Afortunadas / en el Obispado antes de Rubycon / nom-

por mi colega Dr. Serra, procedente de un manuscrito del Archivo de Indias (1), y una reproducción fotográfica del dibujo hecho por Torriani de una rama del Arbol Santo, que debia a la amabilidad de la dirección de "El Museo Canario" de Las Palmas y que acompaño ahora junto con otra fotografía de una ramita de til, para su fácil comparación.

La Dirección de esta REVISTA estima conveniente añadir los comprobantes al interesante artículo de D. Emilio Hardisson y también un resumen del discurso aludido.

El Garoé ha inspirado muchos trabajos pero casi todos de índole literaria o histórica, rara vez con un criterio naturalista. Quedaba indecisa la especie botánica del Garoé y la forma de actuar para producir el agua que caía de él.

Autores contemporáneos del árbol afirmaron que era un til y el dibujo de Torriani disiparía las últimas dudas. Es claro que no era un ejemplar corriente, ni su aspecto el habitual, pero las diferencias señaladas por algunos de los historiadores que vieron el Garoé son confirmadoras para cualquiera que conozca la anatomía y fisiología de plantas que se desarrollan en sitios como el árbol de que nos ocupamos: un desfiladero sometido con periodicidad diaria a una corriente ascendente de aire cálido saturado de humedad.

La confusión de til con tilo ha sido a mi juicio la causa de que algún historiador niegue al Garoé su identidad. Los que creen que til es lo mismo que tilo y que se llamó así por el parecido olor de las flores de ambas plantas, puede ser que cuenten con pruebas filológicas que yo desconozco, pero en general, los nombres que daban los españoles a las plantas canarias eran basados en analogías de aspecto. También es extraño que el plural no sea como enseña la gra-

brado hoi delas Canarias / en tres Partes o Tomos divididos. / Compuestos en Roma por el Sacerdote / D. Damaso de Quezada y Chaves de la / misma Diocesis año 1770. / Parte y Tomo Primero. / y con sus Mapas y Varias Escalas para la / mayor Claridad del mismo Auctor ador /nados y nuevamente enriquezidos i con Bulas cor- / regidos y añadido de varias cosas en la misma Roma / Año 1784."

La parte transcrita en el texto corresponde al Capítulo 8 (última parte del parágrafo 2 y todo el 3) y va del folio 141 r al 147 r del Tomo I.

En mi transcripción he respetado la ortografía del original, pero he resuelto las abreviaturas. La puntuación y acentuación ha sido modernizada, a fin de facilitar la lectura. Por último, palabras, sílabas o letras omitidas involuntariamente en el texto de Quesada y Chaves han sido suplidas por mi poniéndolas entre paréntesis.

(1) Descripción de las Islas Canarias hecha en virtud de mandato de Su Magestad por un tío del Licenciado Valcárcel", Archivo de Indias, Indiferente general, Legajo 1528 (93). Copia que nos ha sido facilitada por D. Enrique Marco Dorta, profesor de la Universidad de Sevilla; la cual nos proponemos publicar en breve íntegramente en estas columnas. (N. de la R.)

He aquí el fragmento referente al Garoé:

"toda esta ysla es muy falta dagua, donde está el lugar no ay otra ninguna sino la que distila un árbol el qual es grande y de hechura de un aziprés pero la hoxa tiene como laurel y en mucha abundancia, está siempre enzima dél una nieblezilla y ansí están siempre todas sus hojas goteando agua muy clara y muy sabrosa y linda. Tiénenle hecho debaxo su estanque en que la recoge y es en tanta abundancia la que da que sirve para el sustento de toda la xente y para sus servicios y labores y para sustento de los ganados y aunque ay por allí algunos otros árboles como él, ninguno echa agua, sino sólo él."

mática y el uso en hilo, nautillo, etc., es decir, tiles. La Data hallada por el Dr. Serra (2) que comprueba la toponimia dice tiles (como fonil, sutal, útil, futil, etc.) y por añadidura "tiles del agua".

En cambio puedo negar toda relación botánica entre un tilo y el til de las islas Canarias. A esta última especie pertenecía el Garoé, sin duda un robusto til, planta propia de las Canarias y Madera, de la familia de las Lauráceas, conocida por los botánicos con los nombres de *Ocotea foetens* Benth. et H. o bien *Oreodaphne foetens* Nees. El eje o pedúnculo floral de algunas de estas Lauráceas, cuando se está formando el fruto, se ensancha, se hace carnoso y lo rodea por su base como una bellota.

Del mismo género *Ocotea* se conocen un centenar de especies, en su mayoría americanas, otras de Africa y de las islas próximas al continente africano.

Algunos autores modernos, siguiendo lo que el Sr. Bello Espinosa dice en su precioso librito "Un jardín canario", quieren unir las opiniones dispares, suponiendo que era otra Laurácea americana. Desgraciadamente para esta hipótesis, las semillas del Garoé no estaban protegidas para un largo viaje por mar con un fruto adecuado, como pasa en algunas plantas costeras, y son demasiado pesadas para llegar pegadas a las patas de un ave. De tratarse de un fruto objeto de comercio en la antigüedad, quedaba la posibilidad de que un naufragio hubiera arrojado las semillas a la costa y a los naturales de la isla les hubiera dado la ocurrencia de sembrarlas a gran altura y distancia.

Más fantasía literaria todavía es suponer, como lo hacen algunos aficionados a la botánica, que el Garoé era uno de los árboles de la lluvia. Estos árboles de la lluvia, cuyos frutos no tienen ni la más remota analogía con los del Garoé, dicho sea entre paréntesis, al crecer en ambientes muy húmedos no logran librarse del exceso de agua tomado por sus raíces como lo hacen otras plantas, es decir, transpirándola en forma de vapor, sino que la sudan y desprenden en gotitas que caen al suelo como una lluvia.

El Arbol Santo, ya nos lo dicen los historiadores que primeramente lo describen con toda una serie de pormenores de indudable valor científico, era un condensador de las nieblas que ascendían hasta chocar contra él.

Las hojas de las plantas detienen las radiaciones caloríficas y transforman algunas de las visibles, como las verdes, en invisibles caloríficas. La planta se calienta, con lo cual queda capacitada para desprender vapor de agua incluso en una atmósfera saturada, pero debajo y alrededor hay una sombra a menor temperatura, favorable a una condensación.

Es indudable que los árboles en general, y muy especialmente el Garoé, son más eficaces, económicos, estéticos e higiénicos que el artificio condensador mejor pensado y llevado a la práctica por industria humana. Esto no quiere decir que no haya medios ingeniosos, y el ilustre médico y botánico canario Dr. D. Jorge V. Pérez, publicó en castellano los experimentos de Marloth que demostraban

(2) En los repartimientos o Datas de Tenerife, hechos por el Adelantado Alonso de Lugo a raíz de la conquista, conservados originales en el archivo del antiguo Cabildo, hoy Ayuntamiento de La Laguna, figura la siguiente Data, de 5 de junio de 1512: "Do a vos Juan de Regla en repartimiento y vezindad una hanega de tyerra para que hagays un corral para ganado, al camyno de Erjos junto con el barranco de los tyles del agua, con todas sus entradas y salidas." (Datas, II, 16, 63.)

la posibilidad de condensar el agua contenida en la atmósfera muy cargada y en circulación (las nieblas estáticas no producen rendimiento) interceptando su paso con obstáculos adecuados que sobresalgan del suelo suficientemente. Como nadie es profeta en su tierra, sus enseñanzas cayeron en el olvido, a pesar de que otro patriota culto y desinteresado las difundió por medio de su publicación en la revista "El Campo". Únicamente un reducido número de personas modestas ensayaron con aparatos primitivos, en las alturas de Tenerife, con buen resultado práctico.

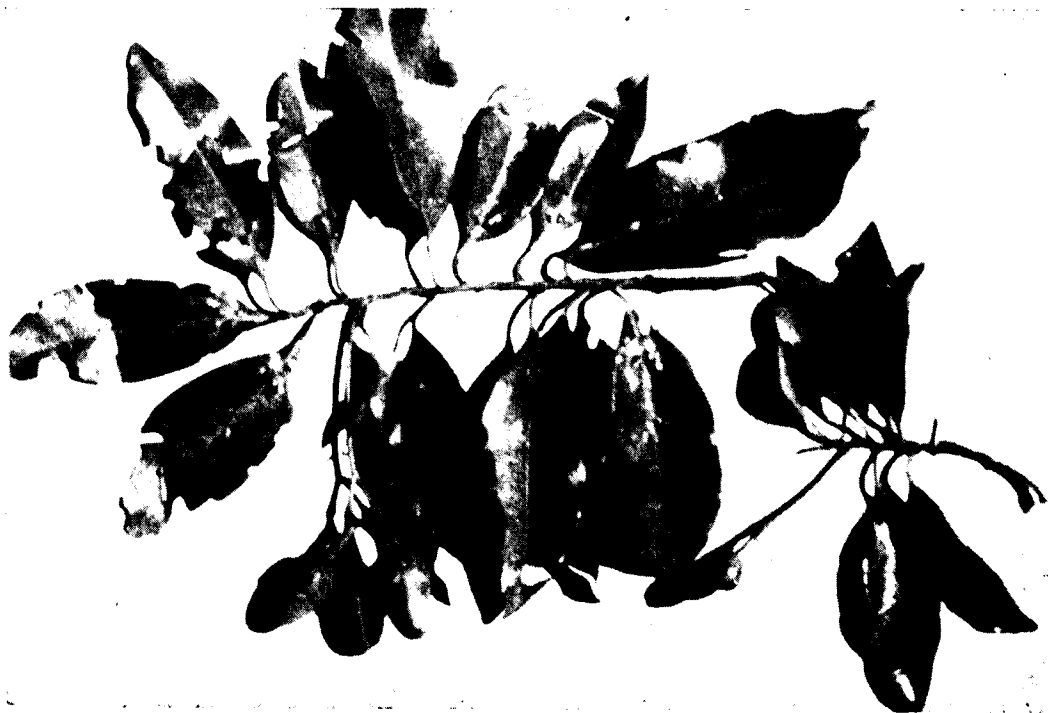
Finalmente el problema científico, que tenemos el propósito de estudiar experimentalmente en sitio adecuado, es el de elegir la especie arbórea más conveniente para tal fin. Según H. Meyer, es el pino de Canarias, pero sea éste o el brezo, ya sea otra, es indudable que entre las lauráceas el til es la más apta. Ya es significativo que en los bosques donde se ven mezcladas las especies canarias de laureles (castizamente llamados loros, hijas o higas, viñátigos y barbu-zanos), se destacan los tiles por su tronco más poblado de musgos.

Pero existe además un problema de más difícil resolución: no basta que algunas personas sacrifiquen su tiempo, su inteligencia y su capital para la repoblación de nuestros montes, como la benemérita señora viuda del Dr. D. Jorge V. Pérez, si al mismo tiempo no se pone coto a los taladores e incendiarios, fruto de la miseria en ocasiones, pero otras muchas de una tendencia dendrófoba arraigadísima en los pueblos mediterráneos, nacida de la ignorancia.





Dibujo de Leonardo Torriani, que concuerda indudablemente con la figura siguiente y con las descripciones de Abreu Galindo, Marín y Cubas, etc.



Ramitas de *t//* de La Laguna, recién cortadas y sujetas con grapas metálicas. En la base de las hojas se ven unos bultitos que por el envés muestran ser criptas parcialmente ocultas por pelos color carne. Dentro viven ácaros del mismo color, sólo visibles con lente. Gracias a estos animalitos la planta se libra de la destrucción por hongos parásitos, que sin embargo han atacado algunas hojas. Nótese la semejanza de la bellotita menos desarrollada con las dibujadas por Torriani.



Imagen de la Virgen del Carmen
que se venera en la Parroquia de Tacoronte